



## **MIRADA MILITAR CHILENA SOBRE FFAA VENEZOLANAS<sup>1</sup>**

Jaime García Covarrubias  
Coronel de Ejército

El politólogo venezolano y coronel ® Jose Machillanda, señala que recién en 1973 la fuerza militar pasó a ser profesional, con el predominio del principio operativo, organización disciplinada, jerarquizada y subordinada al poder político. Visto así, el ejército actual tiene menos de 50 años de genuino profesionalismo. La historia de la marina es similar, ya que fue refundada a inicios del Siglo XX. Por su lado, la fuerza aérea data de 1946. Estos datos ayudan a explicar las razones por las que la Fuerza Armada apoya a Nicolás Maduro, pese a su fracaso evidente.

Cuando Hugo Chávez se insubordinó en 1992 lo hizo expresando un sentir militar contra los políticos tradicionales. A la sazón, el general Vladimir Padrino (actual Ministro de Defensa) tenía sólo 7 años de servicio. Los cadetes de la academia militar hoy son tenientes coroneles o coroneles con 27 años de servicio. Así, prácticamente todos los oficiales han vivido bajo la influencia de la revolución cubana, Chávez, y su sucesor Maduro. Aún más, a inicios de los años 70, el exguerrillero Douglas Bravo influyó en la juventud militar y en Chávez mismo. En síntesis, este ejército se ha formado en el socialismo bolivariano autoritario y en el repudio a los políticos de Acción Democrática y COPEI quienes, de vuelta, han tratado a los institutos armados como organizaciones de narcos, corruptos y ladrones.

Lo señalado indica que, para los militares, Juan Guaidó y Leopoldo López pertenecen a ese elenco antagónico. Además, siempre han percibido que su enemigo internacional es EEUU y que, desde hace décadas, sus apoyos más confiables son Cuba, Rusia, China e Irán, amigos o acreedores de los gobiernos de Chávez y Maduro. A ello se agrega la desconfianza respecto a Colombia, país con el cual existen problemas de límites.

Por formación, el hábitat natural de los militares es el Estado y se subordinan a quien lo ostente. En el cuadro actual venezolano, esto hace posible que, ante las presiones en curso, ellos piensen “¿Usted quiere que abandone el Estado y siga a un señor errante que no tiene ni oficina?”.

---

<sup>1</sup> Publicado por el autor en “Realidad y Perspectivas” de la Universidad de Chile



Visto así el proceso, las fracturas producidas son menores, si se considera que Venezuela tiene cerca de dos mil generales, y que también están las respectivas milicias paramilitares.

Por otra parte, los militares tienen reservas constitucionales con el juramento de Guaidó, que fue en la calle y no ante el Tribunal Supremo de Justicia (art 231). Piensan que no se dan los supuestos de vacancia presidencial (art 233) y que no es constitucional tener dos cargos remunerados, aunque no se reciba el salario adicional (art 148). También tienen objeciones a la interpretación sobre aceptar misiones extranjeras. Por ello, el peor error sería una intervención militar desde el exterior, ya que obligaría a los militares a defender su territorio, más que a Maduro y hasta la muerte.

Los tribunales internacionales y los posibles juicios a militares endurecen la posición castrense. Saben que los mismos políticos que los convocan contra el poder usurpado no los defenderán posteriormente. Sienten que las seguridades que les pueda dar EEUU no impedirán los juicios que puedan pedir otros países. También, pesan acusaciones de narcotráfico sobre algunos generales, una razón adicional para no exponerse a perder poder.

En este marco, un día amaneceremos con la noticia de que Maduro renunció y los militares asumieron la transición. Es un escenario más viable que el que supone a Guaidó o López asumiendo el liderazgo de ese proceso.